BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

MUSEO

# CICLO DE CINE
# Españoles en Hollywood
## *Veracruz*
## Robert Aldrich (1954)
7 de junio de 2013, 18.00 h

Título original: Vera Cruz. Dirección: Robert Aldrich. Producción: Flora Productions, Hecht-Lancaster Productions para United Artist. Productor: James Hill. Co-productores: Harold Hecht, Burt Lancaster. Guion: Roland Kibbee, James R. Webb, según una historia de Borden Chase. Fotografía: Ernest Laszlo. Música: Hugo Friedhofer. Montaje: Alan Crosland Jr. Diseño de producción: Alfred Ybarra. Intérpretes: Gary Cooper (Benjamin Trane), Burt Lancaster (Joe Erin), Denise Darcel (condesa Marie Duvarre), César Romero (marqués Henri de Labordere), Sara Montiel (Nina), George Macready (emperador Maximiliano), Jack Elam (Tex), Ernest Borgnine (Donnegan), James McCallion (Little-Bit), Morris Ankrum (general Ramírez), James Seay, Henry Brandon, Archie Savage, Charles Bronson, Charles Horvath, Jack Lambert, Juan García, Ketty Clavijo... Nacionalidad y año: Estados Unidos 1954. Duración y datos técnicos: 94 min. Color 2.00:1.

Tras participar en España en *Trifles*, dirigida por Juan de Orduña en 1950, Sara Montiel inició su exilio americano, participando en *Furia roja* (1951), una co-producción entre México y Estados Unidos co-dirigida por Víctor Urruchúa y Steve Sekely, a la que seguirían una serie de exitosas participaciones en México, que la convertirían en toda una estrella. No es de extrañar, pues, que la actriz manchega decidiera cruza el Río Bravo y probar suerte en la Meca del Cine. Así, en 1954 le llega la oportunidad de participar en *Veracruz* (*Vera Cruz*), un excelente western dirigido por Robert Aldrich, donde es el segundo nombre dentro del plantel femenino, después de la francesa Denise Darcel, y donde interpreta el papel de una mexicana llamada Nina.

La película fue proyectada por Burt Lancaster a través de su compañía Hecht-Lancaster Productions, que se caracterizaba por realizar productos para lucimiento del actor, pero siempre supeditados a que fueran piezas de empaque y que el resto del reparto tuviese un nivel cualitativo alto. No intentaba, pues, sentirse por encima del resto del reparto, y aquí inclusive cedió el honor a Gary Cooper de figurar en primer lugar, puesto que por aquel entonces tenía más poder de convocatoria que el protagonista de *El Halcón y la flecha*.

La dirección se encargó a Robert Aldrich, que ese mismo año también había dirigido a Lancaster en *Apache* (*Apache*). En esta ocasión, se sirvieron de un guion escrito por Roland Kibbee y James R. Webb, a partir de una historia de Borden Chase. Los dos últimos eran nombres importantes dentro del género del oeste, y en cuanto a Kibbee, este había sido responsable del libreto de dos anteriores éxitos aventureros de Lancaster, el simpático *Diez valientes* (*Ten Tall Men*, 1951), de Willis Goldbeck, y el delicioso *El temible burlón* (*The Crimson Pirate*, 1952), de Robert Siodmak.

Esto aseguraba un guion excelente, centrado en la Revolución Mexicana de 1866, y con el tema bastante común en el cine norteamericano de la participación de aventureros yanquis en ese episodio histórico. Otro elemento de reforzamiento con que contaba la película era su excelente reparto; el protagonismo de Gary Cooper y Burt Lancaster era realmente estelar, y a la hermosa Denise Darcel se sumaba un plantel de estupendos secundarios, entre los que destacan César Romero y George Macready con papeles de cierta importancia. Completan el reparto los clásicos pistoleros habituales del género de aquella época encarnados por gente tan estimulante como el bizco Jack Elam, Ernest Borgnine o Charles Bronson, éste cuando aún se hacía llamar Charles Buchinsky. En medio de todo este personal cabe admitir que Sara Montiel no chirría en absoluto, y que aguanta bastante bien el tipo al lado de monstruos interpretativos como eran Gary Cooper y Burt Lancaster. Esto podría deberse a la gran capacidad como director de Robert Aldrich, algo que queda patente en las grandes interpretaciones que ha conseguido obtener de sus actores a lo largo de toda su carrera.

>>>>>

La dirección de Robert Aldrich es tan enérgica y potente como de costumbre, su economía narrativa es encomiable, y *Veracruz* se erige como un western fresco, dinámico, divertido y con ecos míticos (que aprovechó muy bien Álex de la Iglesia en la incomprendida *Perdita Durango*). Aldrich lo consideraba uno de sus filmes favoritos. Su importancia también es capital en el sentido de que muchas de sus constantes fueron presagio de un sub-género (entendido esto como derivación de un género más amplio) como fue el spaghetti-western.

Esta película fue la primera estrenada en el formato SuperScope, conocido como el CinemaScope "pobre", consistente en rodar en formato cuadrado con información inservible en las partes superior e inferior, y luego recortar para conformar la proporción de 2:1, de ahí que la calidad de imagen se resintiera algo, y ni la reciente edición en blu-ray es todo lo estimable que cabría desear.

Después de esta deliciosa película Robert Aldrich se encargó de la magistral *El beso mortal* (*Kiss Me Deadly*, 1955), extraordinario film *noir* de ecos wellsianos y con final en clave de ciencia ficción apocalíptica. Sara Montiel (conocida en los Estados Unidos como Sarita Montiel), mientras, iba al encuentro del que sería su marido, Anthony Mann, y de otro título en su carrera, *Dos pasiones y un amor*. Pero esto es otra historia.

*Carlos Díaz Maroto*